

El sistema educativo que todos los países quisieran tener



Finlandia encabeza el prestigioso informe PISA de educación desde hace más de una década. Entre otras cosas, los escolares finlandeses son los mejores del mundo en lectura y escritura, y eso que aprenden a leer a los siete años, edad en la que inician la escuela.

¿Qué se hace con los niños hasta entonces? El psicólogo y pedagogo Xavier Mergalejo, quien ha hecho su tesis doctoral sobre el sistema educativo finlandés, explica que allí "los niños son considerados como un tesoro y así se cuidan durante esos primeros años de vida". Gracias a las ayudas gubernamentales, la armonización entre la vida laboral y la familiar es posible, y más de la mitad pasa esos primeros años en sus casas, con su familia o con "cuidadoras" a cargo del Estado. Mergalejo revela que, en todos los países nórdicos, los niños que pasan más tiempo en casa tienen más competencia lectora. Y es que allí la familia se considera la principal responsable de la educación de sus hijos.

Aquellos que van a la guardería reci-

ben estimulación, "pero basada en el juego. En Finlandia no han oído hablar de Kumon... También hay un trabajo importante de psicomotricidad y, sobre todo, de socialización: se intenta que los niños tomen conciencia de los otros, que se sientan queridos y se acepten a ellos mismos. En estas edades, los profesores (un colectivo muy valorado socialmente) son gente muy empática, que conecta muy bien emocionalmente con ellos".

Por otro lado, Mergalejo destaca la extraordinaria labor sanitaria que realiza el Gobierno finlandés durante los primeros siete años de vida: la detección precoz de problemas como la hiperactividad es común. Así, los niños entran en el colegio escudados por un trabajo sanitario y emocional muy fuerte. "Están listos para que se les exija", explica el pedagogo y también director del colegio Claret, de Barcelona, quien, aunque es partidario de "un trabajo bien hecho de estimulación precoz", confiesa que cuando se analiza lo que se hace en los países nórdicos, "hay algo que no cuadra".

El auge de la estimulación precoz tiene que ver con la sociedad competitiva y con la falta de tiempo de los padres, que hace que se delegue en el colegio las actividades extraescolares

→ mientos ya más complicados". Aldecoa añade incluso que, cuanto más inteligente es el niño, menos hay que forzarle: "A un niño superdotado (que habla antes que nadie, que lo ve todo...) es al que menos hay que presionar. Al que sí hay que estar estimulando constantemente es al que tiene alguna deficiencia o retraso o torpeza".

El auge que este tipo de educación está experimentando tiene también mucho que ver con la sociedad actual, muy competitiva, y con la falta de tiempo de padres y madres, un factor que hace que se delegue en el colegio gran parte de las actividades extraescolares. Ana, por ejemplo, apuntó a su hijo de tres años a Kumon para que hiciera algo más variado de cinco a seis de la tarde, cuando todavía ha de permanecer en la escuela. En respuesta a esta demanda, cada vez son más los colegios que ofrecen servicios extraescolares de este tipo durante más horas, algo que Josefina Aldecoa ve como contradictorio: "La jornada escolar es lo suficientemente larga como para poner horas extra cuando son tan pequeños. A los 15 años no tiene nada que ver, pero cuando un niño es niño, necesita tiempo para el hogar, para jugar y para estar tranquilo. Con tantas actividades, se convierte en un trabajador que acaba agotado."

IDEAS



Espíritu neoyorquino

Las calles de Manhattan son la pasarela más grande del mundo. El cosmopolitismo de la ciudad permite mostrarse con cualquier estilo. El que se presenta en este reportaje es muy urbano, pero poco convencional, con el valor añadido de detalles que le dan un toque sofisticado, sexy o un tanto excéntrico

Fotos de **Angelika Grundler**

Blusa y pantalón de **Lemoniez**, botas de **Espace**, gorra de **Laura Domort**, guantes de **CH**, collar de **Raquel Moreno** y capelina de **Nelsy Chelala**

→ con madres e hijos formando un corro y yendo hacia dentro y hacia fuera repetidas veces. Algún crío llora y trata de escapar. Otro lo que quiere es bailar. “¡Campeones, campeones!”, les animan cuando acaba la actividad.

Llega la hora de la voltereta, un ejercicio que pertenece a la categoría de los vestibulares (que estimulan el equilibrio). El niño ha de franquear un rulo de plástico de considerable tamaño en proporción al suyo mediante la clásica voltereta. Aunque la mayoría se lanza, ayudados por sus madres, una

vocecita firme repite: “¡No!”, varias veces.

“Los niños bien trabajados a nivel vestibular no se marean nunca”, afirma Montserrat del Pozo. “A los dos años ya pueden esquiarse, y algunos han subido a la montaña rusa sin problemas.” La maestra añade que, si en un futuro practican el puenting, tampoco se marearán.

La clase acaba con un ejercicio de relajación. El folk se sustituye por una música suave, y los niños observan tumbados el ir y venir de una sábana blanca que un par de madres hacen cimbrar sobre sus cabezas. “Pasar de estados de carrera, eufóricos, a estados de tranquilidad supone un control muy fuerte”, observa orgullosa la directora.

El colegio Montserrat no es el único centro en España que incluye este tipo de actividades en su currículo escolar y extraescolar. En Valencia, el Iale School viene impartiendo la estimulación precoz desde hace más de una década, cuando su directora, Marisa Marín, conoció el Centro para el Desarrollo de la Inteligencia de Glen Doman, en Filadelfia. Inspirados por el lugar (donde Marín recuerda haber visto a un niño de dos años “correr durante un kilómetro seguido sin cansarse”), crearon Iale Bebé, al que acuden niños a partir de los cuatro meses. Como muchos partidarios de la estimulación precoz, Marín puntualiza que éste no es el adjetivo adecuado para describirla: “Es estimulación temprana, porque potencia la inteligencia a través del movimiento y los sentidos”, explica, “La precoz es la que se aplica a los niños con algún tipo de lesión.”

Según Marín, este método, si se aplica bien, “da resultados sensacionales: los niños ya leen palabras a los tres años y están preparados para asimilar todo lo que se les quiera enseñar”. Sin embargo, puntualiza que “no se trata de crear genios ni superdotados, sino niños independientes y felices”.

En Madrid, el colegio Internacional Nuevo Centro, enfocado a la tecnología y el mundo de la empresa, imparte, además de alemán e inglés desde los dos años, un máster empresarial a partir de sexto de primaria (11 años). La ciencia también se potencia

Kumon, un método japonés concebido para prevenir problemas con las matemáticas a partir de los dos años, **implica, además de clases, una sesión diaria** de ejercicios en casa durante diez o quince minutos, incluidos los fines de semana y las vacaciones

tempranamente: a los tres años los niños ya van al laboratorio donde, como explica Esther Esteban, responsable de éste área, “miran a través del microscopio, les proyectamos vídeos científicos y realizamos observación anatómica e identificación de fauna vertebrada e invertebrada”. La oratoria es otro de los aspectos que se cuidan: los niños hablan en público desde P-3. El centro, que prevé inaugurar una universidad en breve, pretende que el alumno “entre aquí con un año y, al salir, consiga un puesto de trabajo de prestigio”, dice Esteban.

La estimulación precoz o temprana requiere el compromiso de los padres, ya que muchas de las actividades que la integran suponen llevarse deberes a casa. Los bits, por ejemplo, también se pasan en el hogar (hay incluso programas informáticos). Kumon, un método japonés concebido para reforzar o prevenir problemas con las matemáticas a partir de los dos años, implica, además de clases, una sesión diaria de ejercicios en casa (vacaciones y fines de semana incluidos), durante diez o quince minutos.



Inglés desde el año y otros idiomas, como el alemán y el chino, también desde edades muy cortas; lectura y escritura, matemáticas, informática, violín, ajedrez y hasta química antes de que cumplan los cuatro son otras de las actividades que se imparten en las guarderías y los colegios que han tomado la estimulación temprana como guía.

Este tema, que en España empieza a ser familiar, lleva años aplicándose en otros países como Estados Unidos e Inglaterra, donde también lleva tiempo generando debate. Mientras que los proestimulación precoz aseguran que el niño estimulado aprende más rápido y que si no se le estimula será un niño “infradotado”; los anti consideran que poner a un pequeño bajo tanta presión escolar tan pronto consigue, más que genios, críos estresados que se sienten fracasados tempranamente. Un estudio (“Educación y clase media”) llevado a cabo en el Reino Unido en el 2003 ilustra esta última información. La muestra, que siguió a 350 estudiantes de colegios de elite durante su vida escolar, concluyó que “los padres y los centros que ponen tanta presión en los estudiantes para que triunfen hacen que éstos, en su mayoría, crezcan sintiéndose fracasados”. El estudio también observó que la presión hace que “la educación se convierta en una experiencia desagradable”.

El término “pushy parents” (padres avasalladores) es ya común en el idioma inglés, pero las madres del taller de padres del colegio Montserrat no creen que esta definición pueda aplicarse a ellas: “Yo hago esto para que mi hijo tenga todo tipo de oportunidades”, afirma una, refiriéndose a su bebé de siete meses. “No se estresan”, asegura otra, quien puntualiza que ella “empezó tarde: a los seis meses”. “No los forzamos a nada. A estas edades todo son estímulos, pero venir aquí es dárselos de forma más ordenada”, añade una tercera, cuyo bebé debutó en el taller de padres cuando era casi un recién nacido.

Que hay que empezar cuanto antes, que hay poco tiempo para desarrollar el cerebro y que el aprendizaje en estos primeros años

es como una carrera a gran velocidad es el punto de partida entre los favorables a la estimulación precoz. “Estamos convencidos de que el fracaso escolar radica en la enseñanza infantil, por lo que una estimulación adecuada es fundamental para tener buenas bases de aprendizaje. Todo niño es un genio en potencia, y nosotros y los padres vamos a participar en su desarrollo”, asegura la directora del colegio Montserrat.

Pero ¿es necesaria tanta prisa? y ¿qué tipo de estimulación debe hacerse?: ¿bits enciclopédicos o un cubo y una pala?, ¿fichas de lectura sobre genios de la humanidad a partir de los dos años o “Caperucita Roja”? Como explica Josefina Aldecoa, escritora y directora del colegio Estilo de Madrid desde hace 46 años, todo depende de los padres. “A nuestra escuela viene un tipo de padre que no pretende que precozmente se enseñe al niño nada que no sea natural, que no le convenga a su desarrollo normal”, dice. En su opinión, todas esas técnicas precoces no conducen a nada, porque a los dos años no hay que pretender que un niño aprenda a contar (algo que, por otro lado, puede hacer de un modo espontáneo cuando su madre le canta los “Cinco lobitos”). “A estas edades todo lo que no se haga como un juego no funciona: un aprendizaje sistemático ni es necesario, ni es interesante, ni corre prisa.” Aldecoa recuerda que no hay que olvidar el interés del propio niño, “quien no tiene prisa ninguna por leer o escribir hasta que empieza a tener verdadera madurez para ello, lo que suele ocurrir a partir de los seis años: entonces, aprende en quince días, porque es el momento”.

La maestra coincide con aquellos pedagogos y psicólogos que consideran que tantas expectativas pueden llevar a una frustración temprana: “Es de sentido común. El niño desde que nace está respirando todo: lo intelectual, lo sensorial... No hay por qué adelantar desde el punto de vista del desarrollo intelectual organizado. A los niños hay que dejarles que vivan cada etapa como es, como la piden ellos, pero sin pretender, por listos que sean, empezar a darles conoci- →

Pistas para la estimulación

Tras definirse como una ex madre avasalladora, la periodista inglesa Cassandra Jardine ha publicado un libro (“Positive, not pushy”) en el que trata de dar las claves para estimular el potencial de los hijos de forma positiva.

- Alabar los esfuerzos, no los resultados. No hay que esperar que tu hijo sea el mejor.
- No ser impaciente ni tener prisa con un niño: ellos progresarán a su ritmo.
- A la hora de medir las habilidades de tu hijo, observar qué hacen los otros niños.
- Cuestionar los motivos por los que se le apunta a una actividad: ¿se hace para suplir una frustración del padre o la madre? Incentivar, en cambio, las actividades que ellos quieren hacer.
- No apuntarles a demasiadas cosas a la vez: es difícil que todas les motiven.
- No esperar que le sea dado un trato especial por parte de profesores o entrenadores ni cuestionar su trabajo: ellos son los expertos.
- No fanfarronear de los progresos o las actividades de los hijos.



¿FUTUROS GENIOS O NIÑOS AGOBIADOS?

La estimulación precoz empieza a estar de moda en España. Cada vez son más los padres que quieren que sus hijos aprendan cuanto antes a leer, a sumar o a reconocer un cuadro de Van Gogh, y cada vez son más los centros que ofrecen este tipo de actividades desde edades muy tempranas. Pero esta práctica ¿crea niños más listos o más estresados?

Texto de **Eva Millet**
Ilustraciones de **Antonio Ballesteros**

El bebé de cuatro meses no parece muy impresionado ante la mirada fiera del retrato de Enrique VIII que su madre sostiene frente a él. La obra de Hans Holbein forma parte, junto a otros famosos cuadros (David Hockney, Van Gogh...), de un juego de bits utilizados en un taller de estimulación precoz del colegio Montserrat, de Barcelona.

Cerca del primer bebé, otro niño de pocos meses observa impertérrito la efigie de un faraón egipcio. Un tercero mira una palabra escrita en grandes letras sobre una cartulina. ¿Les enseñan a leer incluso antes de que empiecen a gatear? “No –responde la madre

superiora Montserrat del Pozo, directora del colegio–, la palabra es lo de menos: lo que es útil es el estímulo del negro sobre el blanco.”

Los bits de inteligencia o enciclopédicos son uno de los métodos más extendidos en la estimulación precoz. Aunque el pedagogo norteamericano Glen Doman empezó a emplearlos para ayudar a niños con problemas de aprendizaje, hoy se utilizan hasta con bebés de pocas semanas. “Son fuentes de información catalogadas por temas que, ya casi desde que nace, se le pasan al niño bien deprisa, de atrás hacia delante”, explica Montserrat del Pozo. De este modo “asimila información casi sin notarlo, jugando”.

Puede llegar a ver cien durante un día.

No es momento de bits en la clase que se imparte en un aula cercana, donde los ocho niños que allí están son algo más mayores (rozan o superan el año). Junto a sus madres y una psicóloga, van a efectuar un programa de música y psicomotricidad. En la sala, amplia, impoluta y bien iluminada, apenas hay juguetes. Se asemeja más a un gimnasio (hay anillas, un columpio, colchonetas y cajas de bits) que a otra cosa. El primer ejercicio consiste en dar palmas acompañando una melodía folk y contar hasta ocho (cosa que ningún niño hace). Después, se trabajan los conceptos de dentro y fuera →